

Una mirada a las rutinas no convencionales de producción periodística en México

Salvador De León Vázquez¹

Palabras clave: Rutinas periodísticas, financiamiento, agenda.

Key words: News production routines, funding, agenda.

Este trabajo se desprende de los enfoques del estudio sociológico del periodismo (*Newsmaking Studies*), aunque reflexionando con otros matices algunos de sus postulados. Esta perspectiva busca identificar qué significan las noticias a partir de las prácticas de su producción. Para ello toma en cuenta el contexto de la industria informativa como sector empresarial, las relaciones con las instancias gubernamentales, los procedimientos profesionalizados, estandarizados y rentables para la producción de noticias, los criterios o valores bajo los cuales los periodistas producen, seleccionan y organizan las noticias, así como las características de estos profesionales y las fuentes informativas con las que ellos se relacionan (Schudson, 1997). Conforme se han incorporado nuevos elementos a la producción periodística –por ejemplo, las innovaciones tecnológicas– la perspectiva se ha ido actualizando en su cuerpo teórico y en sus hallazgos. El enfoque es interaccionista, por lo que la forma de acercarse a estos procesos suele ser cualitativa, principalmente de tipo etnográfico.

Los estudios realizados bajo estos parámetros dan cuenta de los procedimientos de la industria mediática dominante o *mainstream*. Esta propuesta en cambio, busca identificar lo que sucede con el periodismo alternativo o independiente, que llamaremos así para diferenciarlo del producido por la industria mediática dominante. Este término no significa periodismo de menor calidad, sino esfuerzos independientes² de periodistas profesionalizados y articulados en red con otros periodistas y medios de las mismas características dentro y fuera del país, en una búsqueda por reivindicar la función social del periodismo como vigilante del entorno para denunciar los abusos. La hipótesis que subyace a esta decisión en la orientación de la investigación es que este tipo de periodismo cultiva rutinas de

¹ Profesor investigador en la Universidad Autónoma de Aguascalientes; egresado de la Maestría en Comunicación de la Universidad de Guadalajara; doctor en Estudios Científico-Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Contacto: sdeleon@correo.uaa.mx

² Específicamente nos interesan propuestas periodísticas generadas con un enfoque más cívico que comercial y, por lo mismo, con rutinas distintas que priorizan la información sobre la rentabilidad.

producción informativa muy diferentes a las que han sido caracterizadas de manera general por la sociología de la producción noticiosa.

El contexto general de México relacionado con la violación sistemática de los derechos humanos (Buscaglia, 2013), la violencia creciente en contra de periodistas (Del Palacio, 2015), la corrupción generalizada en todos los órdenes de la vida nacional (Zalpa, 2013), la impunidad que surge del alineamiento de la “red corporativa legal” con las inyecciones de capital procedentes de la delincuencia organizada (Calveiro, 2012), hace pertinente y necesario estudiar cómo se produce el periodismo que se plantea la cobertura de las consecuencias de estas anomalías tales como las historias de las víctimas de la violencia y de los abusos del poder, de las personas en situación de alta vulnerabilidad como los migrantes ilegales, o relacionadas con los despojos que son consecuencia de la operación del capitalismo global y de la delincuencia organizada, entre otras cosas.

Un estudio como éste tiene relevancia porque contribuye a generar conocimiento sobre un asunto medular de la convivencia democrática: la diseminación de información diversa, plural, crítica, generada con apego a las libertades ciudadanas y a los derechos humanos. Como indica Voltmer (2013),

los medios en las nuevas democracias se convierten en parte del mercado global en el cual las decisiones sobre las noticias son principalmente gobernadas por tarifas de lucro y en menor medida por consideraciones acerca de sus posibles consecuencias para la viabilidad de las instituciones democráticas (p. 146).

De ahí que estudiar a los medios de comunicación que tienen criterios gobernados por el civismo antes que por el mercado para la producción de su material periodístico es importante, sobre todo en términos de sus aportes para la consolidación de sociedades incluyentes y democráticas, al dar voz a actores y establecer agendas diferentes a los de los medios corporativos.

Estudiosos de los fenómenos comunicativos han advertido del peligro que se esconde tras los procesos de convergencia digital pues en el plano económico se traduce en concentración de las fuentes de información en manos de pocas corporaciones, lo cual también tiene implicaciones políticas relacionadas con el control (Demers, 2005). El periodismo alternativo se presenta, en ese escenario, como un resquicio, una salida al control informativo de los grandes corporativos nacionales y transnacionales (Ramonet, 2011). Su debilidad parece ser la fragilidad financiera como consecuencia de su apuesta editorial no comercial.

Las rutinas no convencionales de producción informativa como objeto de estudio

Las rutinas de producción noticiosa son una categoría bien definida en la perspectiva denominada sociología del periodismo, la cual desde hace varias décadas ha sido uno de los enfoques más sólidos en el estudio de este fenómeno social

(Schudson, 1997; Hernández, 1997). Dicha categoría se fundamenta en el análisis de corte interaccionista sobre los procedimientos que siguen los periodistas para elaborar noticias, en el marco de los criterios impuestos por las organizaciones informativas y, con ello, generar construcciones y representaciones simbólicas de la realidad.

Las rutinas son procesos de intercambio simbólico que los estudiosos han agrupado en tres tipos: recopilación, selección y presentación de la información (Wolf, 1997). Las rutinas de recopilación consisten en las relaciones que los periodistas mantienen con aquellos agentes que son representantes de las “fuentes informativas”, las cuales son definidas así por las empresas noticiosas y por lo regular corresponden a instituciones públicas y privadas. En esa relación se obtiene la información y se negocian los sentidos a ella otorgada para convertirla en noticias.

Por otro lado, las rutinas de selección son procesos complejos de valoración de la información en la que intervienen factores endógenos y exógenos a las empresas mediáticas para establecer cuáles noticias merecen ser publicadas y con qué jerarquía. Un aspecto relevante de las rutinas de selección es que los sujetos habilitados para realizarla no se basan en decisiones individuales, sino en procesos complejos de interiorización de los mecanismos de control social para la presentación pública de los acontecimientos (Tuchman, 1997). Finalmente, las rutinas de presentación de las noticias constituyen las estrategias discursivas y de formato para ponerlas en circulación. Esto es válido tanto para el periodismo impreso, como para el audiovisual y el digital.

La regularidad del periodismo consiste en el seguimiento de estas rutinas que permite que las noticias sean programables, se garantice su cantidad para llenar todos los días los espacios noticiosos en los medios de comunicación, y orienten su elaboración para reducir la incertidumbre, obteniendo datos verídicos cuya garantía es la institucionalidad de las fuentes informativas. El seguimiento, incluso el dominio, de estas rutinas se considera muestra del profesionalismo tanto individual (del periodista), como institucional (de la empresa mediática) en la producción informativa.

Complementándolas, existen ciertos criterios organizacionales que van otorgando especificidad a las rutinas de acuerdo con el estilo y características de cada empresa informativa. Por ejemplo, la cuota noticial diaria que se refiere a la cantidad de noticias que cada reportero debe entregar, la asignación de fuentes informativas que sectoriza al tiempo que especializa el trabajo de los reporteros, la asignación de órdenes de cobertura que orientan el trabajo cotidiano, las agendas específicas de los medios de comunicación a partir de las cuales definen los temas y actores que les interesa cubrir, entre otros (De León, 2003).

Íntimamente relacionados con las rutinas de producción y sus criterios organizacionales se encuentran los valores noticiosos, los cuales corresponden a una categoría teórica mediante la cual se reconocen los elementos evaluativos que utilizan los periodistas y quienes se relacionan con ellos para definir el nivel de *noti-*

ciabilidad de los acontecimientos. Gans (1980) reconoce los valores *en las noticias y de las noticias*; es decir, aquellos que se relacionan con su contenido (la objetividad, la exclusividad, la pertinencia y relevancia del tema, etcétera) y aquellos que corresponden a las características asignadas a la información (la importancia y credibilidad de la fuente informativa, el ámbito en el que ocurren los hechos, el contraste de la información, entre otros).

El valor de noticiabilidad de una historia se relaciona, en primer lugar, con los ámbitos en los que se escenifica (González, 1986). Berkowitz (1992) llama *hard-news* a las noticias vinculadas con la política y la economía institucionales, puesto que se asume que éstos son los campos en donde ocurre lo que realmente es importante para saber y vigilar en nuestras sociedades, y en donde las fuentes informativas son representantes del poder político instituido o de las instancias que dominan los mercados. Por otro lado, existen las *soft-news*, también llamadas “de interés humano” o “de color”, que corresponden a noticias que pueden representar problemáticas graves como también temas frívolos, pero que no caen directamente en el campo de la política y la economía institucionales, sino en la vida cotidiana (que también está investida de sus propias dimensiones política y económica, por supuesto), y en donde las fuentes informativas son personas comunes que se presentan como los protagonistas directos de los acontecimientos. Estos términos son retomados de la propia jerga periodística y demuestran una evaluación diferenciada, estableciendo noticias de primera y de segunda, según los cánones tradicionales del periodismo.

Berkowitz (1992) también define *what-a-story*, término que corresponde a historias espectaculares como los escándalos, las catástrofes o los conflictos. Una de las características de las *what-a-story* es que son capaces de dismantelar las rutinas de producción periodística debido a la rapidez y descontrol con que ocurren los acontecimientos.

Sostengo que las rutinas no convencionales de producción periodística se colocan en la zona de las *soft-news* y *what-a-story*, generando un cambio para reivindicar su importancia en la vigilancia del entorno debido a que las *hard-news* ya no cumplen esa función porque han sido colonizadas por las relaciones públicas (Lavigne, 2005). Por un lado, corresponden con las noticias de interés humano, o *soft-news*, al poner atención principalmente en la gente común que protagoniza los acontecimientos, elevándolos así a actores de la comunicación pública y, por lo tanto, con visibilidad pública y capacidad de diálogo con los demás actores de esa esfera (Demers, 2008). Por otro lado, las dramáticas historias que se producen al dar cobertura a temas tan provocadores como necesarios como la migración, el dolor de familiares de víctimas de la violencia, las condiciones de marginación y pobreza, las estrategias ciudadanas para la democratización y a otros asuntos sensibles, pueden llegar a constituirse en *what-a-story*. Algunos de los periodistas, sujetos de esta investigación, denominan a su proceder “periodismo social”, reconociendo su posición marginal respecto a las noticias procedentes de los marcos

institucionales, pero también su importancia como relatos alternativos para mostrar aspectos no visibilizados de las problemáticas sociales.

Existe consenso entre los especialistas en que las rutinas de producción noticiosa han sido el resultado de esquemas de racionalidad capitalista que buscan la mínima inversión para alcanzar el mayor resultado. La “afinidad burocrática” entre los medios informativos y el Estado que Sigal (1973) reconoció desde la década de 1960, y que sigue estando vigente, constituye el paradigma del trabajo periodístico en ese sentido: en lugar de producir información nueva, lo cual es sumamente costoso, los periodistas se acercan a quienes la producen de manera programada, sistemática, verídica y en cantidades suficientes para los requerimientos de la organización periodística: las instituciones del Estado. Es la lógica de las *hard-news*.

Al desligarse de la afinidad burocrática que permite validar institucionalmente la información por la referencia a la importancia de las fuentes informativas en la estructura social, así como a la importancia de los temas por su naturaleza política y/o económica, las rutinas no convencionales de producción informativa proponen agendas públicas distintas a las de la industria *mainstream*. Al desterritorializarse (Izquierdo, 2012), las agendas transitan por múltiples contextos recomponiendo la geografía de las noticias, situación que sugiere que las rutinas alternativas de producción periodísticas también proponen otros valores noticiosos.

Así mismo, el periodismo producido con rutinas diferentes asume otras lógicas productivas, porque suspende las rutinas periodísticas convencionales. Un periodista en esta tarea podría asemejarse más a un antropólogo que acompaña a las personas en sus problemáticas, recuperando información de primera mano, experimentando con ellos los acontecimientos, contrastando después con datos disponibles (estadísticas, informes, reportes, e incluso declaraciones de funcionarios, etcétera), lo cual exige de la empresa a la que pertenece una inversión económica que, paradójicamente, no posee, pues por lo regular se trata de medios con bajo presupuesto. El que trato de caracterizar es un modelo alternativo de periodismo en el que los periodistas independientes asumen los costos y buscan financiamientos también alternativos.

En la actualidad hay sectores de periodistas que en México comienzan a asumir este tipo de periodismo como su tarea profesional y, al mismo tiempo, de servicio a la comunidad. También hay sectores de medios informativos que lo financian y lo publican. Esto podría significar que este periodismo independiente, alternativo, diverso, estaría conformándose también como un nicho de relevancia específica dentro del mercado informativo actual.

Esto es muy importante en términos históricos, y difiere de manera sustancial del periodismo que se ha venido practicando en México desde la segunda mitad del siglo XX, cuyo rasgo fundamental es el oficialismo, con prácticas de cooptación de la prensa a través de mecanismos de corrupción y opacidad en el uso del gasto de difusión de los gobiernos federal y estatales como una manera de controlar el discurso periodístico para evitar la crítica y la denuncia, como lo demuestran numerosos

estudios (Bohmann, 1994; Fernández, 1993; Trejo, 1995; Hallin, 2000; Orozco, 2007; De León, 2012, Hughes, 2009; Lawson, 2002).

En el estudio buscamos identificar las características de este periodismo alternativo en términos de sus condiciones de producción, lo cual implica identificar las rutinas productivas mediante las cuales es realizado, así como el mercado de consumo que establece esquemas de oferta y demanda para este tipo de producto informativo. No hay que perder de vista que, en el caso mexicano, esta manera de periodismo emerge en situaciones contextuales específicas que definen una determinada agenda de compromiso cívico con temas tales como la inseguridad, la violencia, la falta de oportunidades para una vida digna; en general, las grandes brechas que en cuanto a bienestar establecen una fuerte segregación de la sociedad mexicana en su conjunto.

El estudio partió de la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se produce el periodismo independiente en México considerando su participación en el mercado de la oferta periodística y su relación con el contexto actual de nuestro país? Lo cual a su vez se desdobra en las siguientes: ¿cuáles son los elementos constitutivos de las rutinas de producción de periodismo independiente en México?, ¿qué esquema empresarial-mediático orienta su producción y por qué es así?, ¿qué tipo de diferencia significa esta forma de abordaje periodístico respecto a las rutinas de producción noticiosa convencionales bajo la clave del contexto actual del país?

El objeto de estudio definido así queda delimitado en los términos de los niveles de análisis sociológico del periodismo de acuerdo con Hirsch (1980), Dimmick y Coit (1983), González (1988), Shoemaker y Reese (1996) y Altmeppen (2008), entre otros, situándose en el nivel de análisis organizacional (meso), aunque en realidad no es posible desligarse de las implicaciones de otros niveles (individual o micro y supraorganizacional o macro), por lo que esta toma de posición constituye tan solo una estrategia de recorte teórico-metodológico para hacer posible la aproximación, mismo que se restituye en las reflexiones finales de la investigación.

El estudio de las rutinas de producción periodística en la actualidad

Como parte del estudio se revisó la literatura especializada³ durante los últimos años para conocer el estado de los debates y preocupaciones contemporáneos. Se recuperaron 74 artículos relacionados con las rutinas de producción noticiosa, los cuales se distribuyeron como se observa en la Figura 1.

En el estudio sociológico de las rutinas de producción periodística destacan cinco grandes intereses. En primer lugar, hay una preocupación para identificar como los procedimientos estandarizados para la producción noticiosa contribuyen a la

³ Se realizó una búsqueda en las bases de EBSCO y SCOPUS; también se revisó la base de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe (REDALYC) y revistas especializadas ex profeso de Estudios sobre Periodismo publicadas en español, inglés y francés.

Figura 1
Distribución de temas de estudio en publicaciones sobre
“rutinas de producción periodística” por cantidad de artículos



Fuente: Elaboración propia.

conformación de una *ideología profesional* (por ejemplo los trabajos de Nixon, 2011; Morieson, 2012; Altmeppen, Arnold y Köslér, 2012; Sjøvaag, 2013), puesto que tales procedimientos constituyen un espacio de encuentro con los colegas, donde se negocia el conjunto de supuestos que establece el significado de ser periodista. En segundo lugar, aparecen los estudios de la producción del *periodismo convergente* (como los trabajos de Wallace, 2009; Himelboim y McCreery, 2012; Mäenpää, 2014; Revers, 2014); es decir, la irrupción de las innovaciones tecnológicas y cómo esto ha modificado los procesos de la producción periodística. En tercer lugar se encuentran dos preocupaciones con el mismo número de artículos; una de ellas es la *profesionalización* (como en Naït-Bouda, 2010; Das, 2007; Le-teinturier, 2014; Russunoksa, 2006) en la que se exploran aspectos como la formación universitaria de los periodistas, el grado de autonomía profesional, el *status* profesional, las condiciones de su reconocimiento profesional, entre otras cosas, y cómo ello incide en la producción de noticias; la otra preocupación corresponde a la *comunicación pública* (en estudios como Mercado, 2015; González, Sierra y Benítez, 2014; Brüggemann, Engesser, Büchel, Humprecht y Castro 2014; Revers, 2013; Edy y Snidow, 2011), que implica la relación de la producción periodística con el sistema político y la manera en que los asuntos públicos son reconstruidos por los medios en sus espacios periodísticos. Finalmente, el quinto interés en importancia son los *roles profesionales* (en Mellado, Márquez, Mick, Oller y Olivera, 2016; Frisque, 2014; Papa y Collet, 2013; Anden-Papadopoulos y Pantti, 2013), donde se explora como las condiciones de género, posición de autoridad, condiciones laborales, entre otras, son aspectos que influyen sobre las características de las producciones periodísticas.

Un segundo bloque de dos temas relacionados con el estudio del periodismo es el que corresponde al estudio de las *prácticas especializadas* (trabajos como Hanusch, 2011; Boyer, 2006; Diana, 2013; Montéréal y Souanef, 2013) y a la *satisfacción laboral* de los periodistas (Espino, 2016; Leteinturier, 2010; De Bruin, 2000). En las prácticas especializadas destaca que la mayor parte de los estudios encontrados analizan el periodismo deportivo, lo cual hace reflexionar sobre la necesidad de generar investigación de otras prácticas especializadas del periodismo. Con respecto a la satisfacción laboral se investiga cómo las condiciones económicas de los periodistas y de desarrollo personal constituyen un factor importante sobre la generación de material noticioso. Finalmente, existe un tercer bloque de estudios con temáticas sobre las cuales se encontraron menos de cinco artículos, en las cuales no ahondaremos por su dispersión, pero que pueden ser apreciados en la Figura 1.

Lo relevante de esta revisión para los objetivos del presente estudio radica en que no se encontraron trabajos sobre rutinas no convencionales de producción noticiosa, pues el foco de los análisis parece seguirse manteniendo en la prensa corporativa o *mainstream*. Sin embargo, sí existen pocos estudios que fueron integrados en la categoría de *profesionalización* en los que se indaga sobre la situación de los periodistas que carecen de contratos laborales y utilizan sus propios recursos para realizar reportajes de profundidad que después intentan vender a medios de comunicación, haciendo de ésta su manera de subsistencia (Naït-Bouda, 2010; Das, 2007). Son periodistas independientes o *freelance*, y los estudios relacionados con su actividad parecen ser los más cercanos a nuestros objetivos. No obstante, este estudio plantea un problema de investigación más amplio que la actividad de los periodistas *freelance*, por lo que se identifica una necesidad de investigación que no ha sido atendida.

Diseño metodológico para aproximarse a las rutinas no convencionales de producción periodística

La manera de realizar el acercamiento empírico a las rutinas no convencionales de producción periodística fue a partir de dos etapas. En la primera etapa, se seleccionaron por conveniencia 15 medios periodísticos digitales independientes o alternativos. Se hizo un seguimiento diario durante tres meses de sus publicaciones con el objetivo de reconocer sus agendas. Los medios revisados fueron: *somoselmedio.org*, *regeneración.mx*, *revoluciontrespuntocero.mx*, *enelcamino.periodistasdeapie.org*, *piedepagina.mx*, *animalpolitico.com*, *rompeviento.tv*, *m-x.com.mx*, *proyecto-diez.mx*, *chiapasparalelo.com*, *ladobe.com.mx*, *pagina3.mx*, *cuadernosdobleraya.com*, *zetatijuana.com*, *sinembargo.mx*. Estos medios fueron identificados a partir de su integración al proyecto *rompeelmiedo.org* promovido por la organización internacional Article 19 (2015), el cual es:

una plataforma de articulación compuesta por medios libres y colectivos de defensores de derechos humanos que se forma en el año 2013 con el objetivo de trabajar en con-

junto a favor de la seguridad y la protección de personas que ejercen la libertad de expresión en contextos de protesta y de riesgo en México a través de un sistema de alerta temprana y monitoreo en tiempo real.

Para realizar el seguimiento se integró un instrumento para un análisis de contenido muy elemental que fue aplicado durante 40 días en los meses de enero, febrero y marzo de 2017. La unidad de análisis fue el producto periodístico (noticias, reportajes, entrevistas, etcétera). Se realizaron 262 registros. Los elementos del instrumento recuperaron la siguiente información:

1. Nombre del medio.
2. Género periodístico al que corresponde el producto.
3. Fuentes de información consultadas por los periodistas.
4. Nivel de importancia otorgada por el periodista a cada fuente consultada (alta, media o baja). Este elemento fue de apreciación por parte de quien hacía la codificación y se infería a partir de las estrategias discursivas con las que se posicionaban las fuentes en los textos.
5. Subtema. Se establecieron cinco grandes líneas temáticas: política, economía, sociedad, cultura y delincuencia organizada.
6. Subtema. Consistió en el desdoblamiento de los temas en aspectos específicos.

La segunda etapa consistió en entrevistas semiestructuradas con tres periodistas *freelancers* colaboradores de algunos de esos medios, y dos periodistas fundadores de proyectos de medios independientes, con base en la siguiente guía de entrevista:

1. Los procedimientos de los periodistas para generar productos informativos distintos a los de la industria *mainstream* del periodismo.
2. Las agendas que se construyen desde esos espacios mediáticos alternativos.
3. Las características de los medios periodísticos alternativos.
4. Las formas de financiamiento.

Resultados

Otros periodismos son posibles

Los productos periodísticos llevan introyectados la impronta de sus condiciones de producción. Ése es el supuesto del que se parte en este estudio como una manera de evitar el esencialismo al momento de definir al periodismo. De tal manera, el periodismo queda definido en su praxis. Esto significa que el concepto de periodismo depende de definir las prácticas por medio de las cuales es producido, las relaciones que los agentes involucrados en dichas prácticas activan con su ejercicio y los marcos simbólicos por medio de los cuales esos agentes dotan de sentido a su acción. Conforme tales elementos se transforman, asistimos a la emergencia de formas distintas de periodismo. Esas transformaciones dependen de las condiciones contextuales.

El tipo de periodismo que caracterizaré a continuación se confronta directamente con el periodismo de los medios de la gran industria informativa. Quienes lo practican han arribado a él como resultado de procesos autorreflexivos sobre las condiciones de su ejercicio profesional, la función social del periodismo, los problemas de la profesión periodística en México, entre otras cosas:

Yo creo que la diferencia fundamental radica en una necesidad que va a medio camino entre lo personal y lo profesional, y es una necesidad que parte de no tener espacio en los medios tradicionales para hacer lo que quieres hacer o para plantear los temas que te interesa comunicar. Es una necesidad que está medio callada, porque la gran mayoría de los reporteros actuales estamos metidos en una dinámica de producción muy distinta de la que ocurría hace diez años, porque iniciamos en empresas medianas, grandes, pequeñas, pero que marcaban nuestra agenda, y nosotros aceptábamos esa dinámica, como parte de la estructura, del mecanismo de producción de la noticia. Tenías un jefe información que te marcaba el curso que iba a seguir tu cobertura, los temas que debías tratar; pero llegó un momento en el que en el país la circunstancia informativa se tornó tan compleja y nos comenzó a afectar tanto a los periodistas (en términos de información), que no pudimos responder a las necesidades informativas con esa misma dinámica. Muchos empezamos a dejar los medios tradicionales, y quienes no han dejado los medios tradicionales, dejaron las viejas rutinas, las rutinas tradicionales, porque ya no nos daban herramientas para ver lo que estaba pasando y transmitirlo. El caso más extremo es el de los periodistas que se quedaron sin medio, porque se crearon nuevas generaciones que llegaron a desplazarlos, y se quedaron sin opciones; se vieron en la necesidad de crear alternativas de producción de noticias que respondieran a esas necesidades, es cuando surgen las redes (*Periodista freelance*, comunicación personal, 27 de agosto de 2016).

En la transición de estos procesos autorreflexivos a la acción concreta, ocurren cambios importantes que van definiendo nuevos esquemas de producción. Por ejemplo, se transita de un periodismo competitivo a uno colaborativo, como una estrategia para enfrentar la hostilidad del entorno: hostilidad económica por no acceder a los beneficios de la publicidad gubernamental, hostilidad de seguridad debido a la falta de protección del gremio periodístico ante las agresiones en su contra, hostilidad política por no reproducir las agendas oficiales.

Entonces, para poder sobrevivir a esto, lo que tenemos que hacer es trabajar con otros, unirnos, hacer una red de apoyo, porque eso nos va a ayudar, tanto a generar información; a obtener información de lugares donde no estamos, en donde otros colegas sí están y nos pueden compartir información, y nosotros a su vez les podemos compartir información que ellos no tienen, y que nosotros sí tenemos; o también para cuidarnos, para protegernos, para generar protocolos de seguridad, para generar talleres de investigación, talleres de géneros periodísticos, talleres de seguridad digital, talleres de seguridad

en zonas de riesgo, y una infinidad de cosas que tenemos que estar generando (Periodista fundador de medio independiente, comunicación personal, 28 de agosto de 2016).

Tiempos pausados, movimientos amplios

Los ciclos noticiosos tradicionales se fueron acortando conforme aparecían dispositivos tecnológicos más avanzados, pasando de 24 horas (medios impresos) a las entregas de los noticieros matutinos, vespertinos y nocturnos; después los cortes informativos radiofónicos de cada hora hasta los reportes en tiempo real de los medios digitales. La lógica de la industria periodística ha sido la de acercarse a la inmediatez de la difusión noticiosa como la máxima ventaja competitiva.

Para el periodismo alternativo que es objeto de este estudio, ese criterio pasa a un segundo término, puesto que priorizan la calidad y profundidad en la cobertura de un tema, haciendo del valor noticioso de la oportunidad un asunto más bien elástico. Al centrar la cobertura en problemáticas sociales complejas, en lugar de acontecimientos específicos, aparecen nuevas temporalidades, más extensas, para la generación de productos periodísticos puesto que su vigencia es indefinida.

Al efectuar el análisis de contenido durante dos meses, era evidente que varios de los medios monitoreados no tenían actualizaciones diarias. Algunos, incluso, no se preocupaban en respetar periodicidad alguna y publicaban información hasta que hubiera algún material disponible. Sin embargo, cuando aparecía, se trataba de algún reportaje amplio, con un nivel de profundidad considerable y cualidades narrativas superiores. Habría que decir, por otro lado, que este estilo de producción convive en algunos medios con el estilo tradicional de publicación de noticias del acontecer diario. Es decir, a pesar de ser modelos diferentes, y de estar confrontados en sus principios, el periodismo diario y el pausado de los medios independientes no son necesariamente excluyentes.

La apuesta por la profundidad en menoscabo de la inmediatez tiene una causa práctica. Se relaciona con las fuentes de financiamiento del periodismo independiente. Como más adelante se ahondará, una estrategia de los periodistas independientes para tener viabilidad económica es responder concursos convocados por organismos financiadores internacionales que favorecen proyectos promotores del cambio social y democrático en países en transición. Esto genera un círculo virtuoso en el que los proyectos periodísticos beneficiados deben responder con la estructuración de protocolos estrictos de producción para atender, por un lado, al compromiso democratizador de su causa y del organismo financiador, y por otro lado, los criterios con los que sus resultados serán evaluados. Estos protocolos privilegian la profundidad en la búsqueda de información y en la producción de materiales periodísticos, utilizando todo el tiempo que sea necesario para su realización.

Concursas con una serie de mecanismos que las organizaciones establecen, te sometes al escrutinio de las organizaciones que vienen a México a revisar cómo estás constituido como asociación civil, cómo estás constituido como grupo, gabinete de

comunicación o gabinete de prensa; que revisan tu actuación como periodista, es decir, no te van a dar el dinero, porque no es un regalo, es un compromiso especial, un préstamo, y buscan también, la forma de ayudarte a que consigas otro tipo de recursos. Por ejemplo, tener vínculos con algunos medios de comunicación, con los cuales puedes tener un convenio de colaboración; tú produces el material y se lo entregas al medio, ya terminado. Un trabajo serio, profesional, profundo, y si tú ganas, te pagan, te paga el medio o te difunde la información, porque a veces el dinero que te otorgan los organismos no gubernamentales es para financiar la investigación o para financiar la asociación, el trabajo determinado (Periodista fundador de medio independiente, comunicación personal, 28 de agosto de 2016).

De ahí se desprende, en gran medida, un replanteamiento desde la práctica de las rutinas de producción periodística y emergen las no convencionales, puesto que los periodistas deben pensar en formas de replantear su trabajo profesional en los términos de la colaboración con organismos sociales.

Tienes que decidir primero, hacer un protocolo: tienes que hacer un análisis de contexto, de riesgo, para saber a dónde vas y ver cuál es el contexto; si ya conoces el lugar, ¿cómo vas a llegar?, ¿a dónde vas a llegar?, ¿dónde te vas a quedar?, ¿qué está sucediendo en el lugar?, ¿en qué conflicto existen?, ¿cuáles son tus contactos?... Determinas también el tiempo por el que vas a viajar, ¿cuánto tiempo vas a estar destinado a ese lugar? La diferencia con otros periodistas es que ellos no pueden hacer absolutamente nada de esto. Ellos a las 12:00 de la noche se les manda la agenda y les dicen: “Mañana a las 7:00 de la mañana tienes que estar cubriendo la conferencia [de prensa] tal”, y tienes cuatro horas para prepararte a ir a cubrir la conferencia [de prensa]... Por ejemplo, acabo de ir a Michoacán, a Cherán, y de ahí tengo cosas que van a ir saliendo poco a poco. Ahorita salió una; estoy preparando un pequeño video de cinco minutos que va a salir dentro de poco; tengo un trabajo acerca de las fogatas en Cherán, que va a salir también dentro de muy poco. Entonces, de esa visita traes material para hacer diferentes trabajos que no los sacas en un día; los vas trabajando con calma, los vas editando y los vas sacando poco a poco, y muchas veces esos trabajos ya te los han pedido en otros medios de comunicación –que son tus aliados–, entonces también se los mandas a ellos (Periodista fundador de medio independiente, comunicación personal, 28 de agosto de 2016).

La agenda como compromiso cívico

La agenda periodística aparece en el campo del periodismo independiente como una conquista. Es, para los agentes de este campo, la verdadera forma en la que se manifiesta la libertad de expresión. Tener la posibilidad de elegir los temas que les preocupan, desde los ángulos que consideran pertinentes para exponer a sus audiencias las problemáticas sociales, es lo que reconocen como valioso.

En entrevista con una periodista fundadora del proyecto *piedepagina.mx* (comunicación personal, 21 de junio de 2016), ésta se mostraba convencida de que

los megaproyectos deberían constituir la agenda periodística de los próximos años, debido a los problemas tan serios que significan como el caso de los desplazamientos forzados de comunidades enteras por el despojo de sus territorios. En ese sentido, ella se encontraba preparando sus proyectos para atender a esa temática como eje principal de su trabajo periodístico.

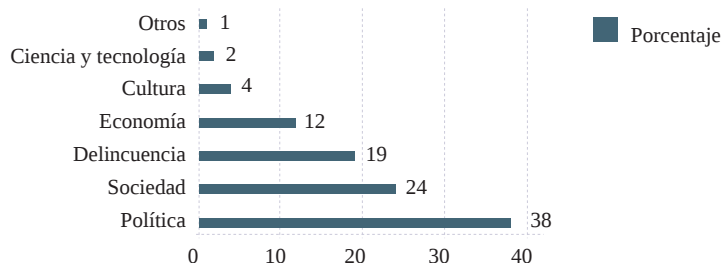
El valor consiste en el deslinde de las agendas dirigidas por los actores estatales que, en el marco del periodismo *mainstream*, coloniza los contenidos de los medios informativos debido a la fuerza que adquieren las relaciones públicas a través de los convenios de publicidad celebrados con los políticos y con las instancias gubernamentales. Esa práctica ha sido demostrada en varias investigaciones académicas realizadas en el pasado, y lo constatan los propios periodistas en su cotidianidad. El ejercicio de la libertad de expresión en la elección de los temas para construir sus propias agendas es visualizado como un compromiso del periodista para con la ciudadanía, producto de su mirada entrenada gracias a sus interacciones con el poder, desde la cual el periodista mismo asume su deber de develarlo:

Debemos de entender que es una agenda contraria a los intereses de los gobiernos, porque necesariamente tiene que enfocarse en lo que no están haciendo bien los gobiernos, en lo que no está haciendo bien el poder; se convierte en una agenda que se opone a las estructuras tradicionales del poder, por tanto, se convierte en una agenda alternativa, para los medios tradicionales que viven de esa circunstancia de poder. No sé si soy claro al explicar esta circunstancia como yo la veo. Simplemente estoy poniendo temas o trato de cubrir temas que no pueden cubrir los medios tradicionales, porque la agenda que tienen los medios tradicionales, no me permite. Las víctimas de la guerra contra el narcotráfico, por ejemplo, o la descomposición social, producto de la invasión del narcotráfico en todas las estructuras sociales. Temas que no están en los medios de comunicación tradicionales, en las portadas de los diarios, en el *prime time* de los medios electrónicos, y que, sin embargo, al cubrirse, pareciera que estamos haciendo una militancia en torno de éstas actividades, cuando en realidad sólo estamos haciendo la cobertura de la agenda básica de la información, lo que ocurre en el país (Periodista *freelance*, comunicación personal, 12 de abril de 2016).

Para conocer con más detalle la agenda que construyen los medios independientes seleccionados se realizó un monitoreo de las publicaciones como ya fue señalado en la sección metodológica. De los 262 registros realizados, se puede observar que la mayor parte de las publicaciones se distribuyen en tres temas: política, sociedad y delincuencia, en ese orden.

En la agenda integrada por los 15 medios independientes que fueron analizados, se observa que la mayor parte de las publicaciones correspondientes a 38% se refirieron a temas políticos, seguidos de asuntos sobre la sociedad con 24% y en tercer lugar temas vinculados a la delincuencia. La economía, que en los medios

Figura 2
Distribución de temas de las publicaciones periodísticas
en medios independientes enero-marzo 2017



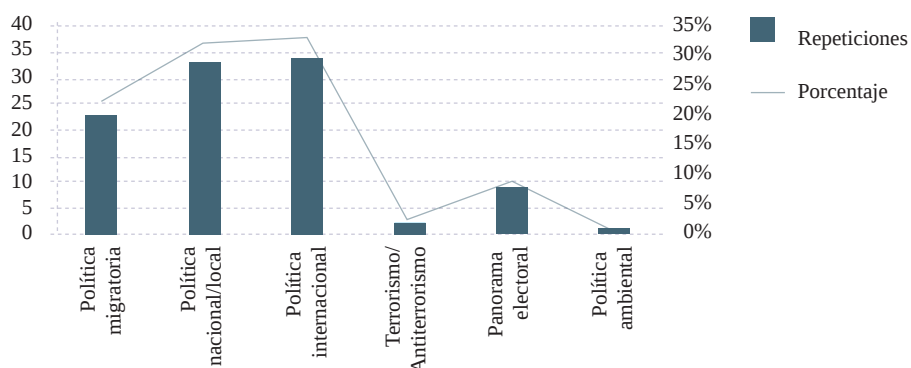
Fuente: Elaboración propia.

tradicionales se disputa junto con la política el espacio de los temas importantes, en estas agendas quedó en cuarto lugar con 12% de las publicaciones.

Los tres temas más recurrentes se desdoblaron como se observa en las Figuras 3, 4 y 5, en subtemas específicos.

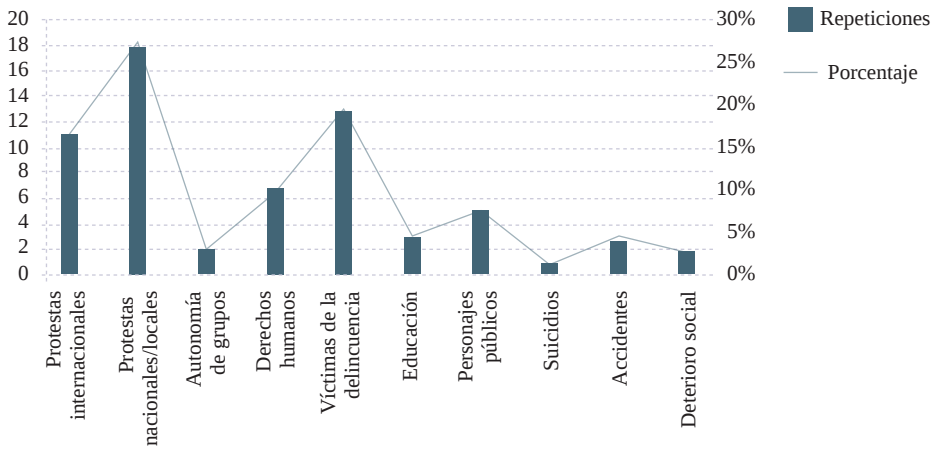
Los temas principales constituyen cajones que, al llenarlos con los subtemas específicos, identificamos las preocupaciones puntuales reveladas en las agendas periodísticas. Lo político se relaciona con el poder institucionalizado (política internacional, nacional y local, procesos electorales), pero también con problemáticas sociales que revelan ciertos sesgos en la construcción de estas agendas (política migratoria). Este sesgo lo podemos ver también en el tema sociedad en donde los dos aspectos de mayor abordaje son la cobertura de las protestas y de las

Figura 3
Política



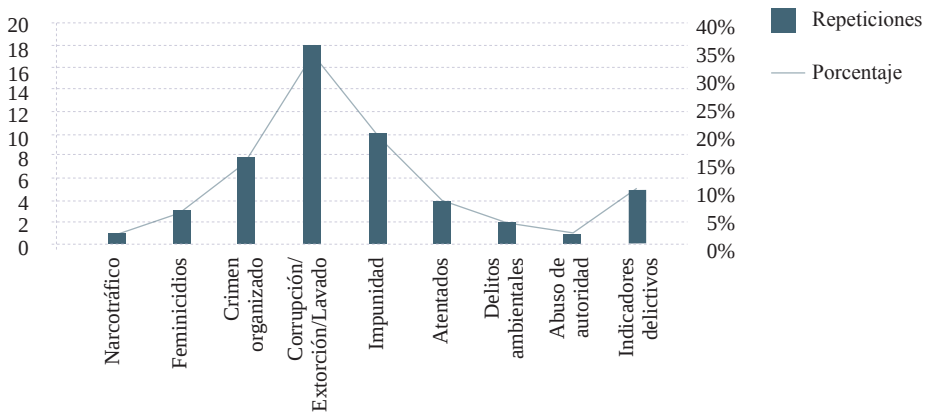
Fuente: Elaboración propia.

Figura 4
Sociedad



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5
Delincuencia



Fuente: Elaboración propia.

víctimas de la delincuencia. En el caso del tema delincuencia, su propia colocación como el tercero en importancia ya nos habla de su valoración. Este sesgo es asumido, insisto, como un compromiso cívico, aceptando el peso de las decisiones personales en la construcción de la agenda y trastocando así el valor noticioso más importante de los medios industriales, el de la objetividad.

Quiere decir que nuestra información no está condicionada más que a nuestra subjetividad, porque somos cien por ciento subjetivos, a nuestra manera de leer la realidad, de las personas que trabajamos aquí. No nos consideramos absolutamente objetivos, tenemos siempre una posición política y social, entonces el trabajo informativo que hacemos está vinculado con toda esa construcción que traemos cada uno de los que trabajamos aquí... Cada periodista tiene que tener muy claros sus temas y tiene que estar apasionado por sus temas, y esos temas que investigas, esos trabajos, esas coberturas que haces primero tienen que estar seleccionadas. ¿Por qué? Por eso es que yo digo que no somos objetivos, sino que somos completamente subjetivos, porque desde el hecho de escoger tu tema, desde ahí ya no eres objetivo, ya tienes una postura ante una situación. Entonces, en mi caso particular, mis temas son muy marcados, mis temas son defensa del territorio, megaproyectos, indigenismo, migración centroamericana, por muchos años cubrí estos temas; entonces en este caso, después de muchos años, ya tengo mis contactos en cada tema, yo ya sé la agenda, mi agenda (Periodista fundador de medio independiente, comunicación personal, 28 de agosto de 2016).

Los esquemas de financiamiento

El desafío más complicado que los medios independientes tienen es el económico, pues se ven en la necesidad de garantizar su viabilidad financiera sin incorporarse al mecanismo de la publicidad proveniente del Estado que en México históricamente ha sostenido a los medios periodísticos bajo diferentes esquemas de operación dependiendo de la época (De León, 2011).

Los periodistas independientes desarrollan al menos tres estrategias principales para resolver este punto: *a)* responder convocatorias de organismos internacionales para financiar proyectos sociales, *b)* vender a otros medios (principalmente extranjeros) sus productos periodísticos, *c)* solicitar donativos de los lectores a través de ciertos mecanismos como las fondeadoras.

En otro apartado ya se había adelantado el caso de las convocatorias de organismos internacionales. Esta medida es fruto del aprendizaje de la conformación de redes internacionales de periodistas, en las que se comparte información y estrategias sobre cómo hacen en otros contextos para financiar proyectos periodísticos independientes.

Lo aprendimos de los colegas sudamericanos. Ellos —y los colegas gringos también— porque son expertos en este tipo de mecanismos. Es una nueva forma de hacer periodismo, es una nueva forma de agrupar a los periodistas, es una nueva forma de financiar al periodismo... Salir al extranjero a buscar recursos, también es una forma que hemos encontrado de mantener nuestra independencia; tanto de conseguir haciendo lo único que queremos hacer, con un margen de independencia mucho más amplio. Tenemos que aprender a concursar, porque compites contra colegas de todo el mundo. Compites con colegas holandeses, con colegas de Senegal, con colegas de Ruanda, colegas de Croacia (Periodista *freelance*, comunicación personal, 27 de agosto de 2016).

Las convocatorias de los organismos internacionales no representan un ingreso seguro y permanente. Los periodistas tienen que buscar otras maneras para mantener sus proyectos independientes. Una de ellas consiste en sostener el medio a través de la venta de productos periodísticos como lo haría una agencia informativa, por supuesto, no en el volumen y la capacidad de distribución de las grandes agencias, pero sí en su principio fundamental: ofrecer el servicio de dotación de información para otros medios. El valor agregado que ofrecen es el del ángulo crítico y la profundidad que no tienen las agencias informativas tradicionales centradas en el dato neutral y la superficialidad como consecuencia de la inmediatez para competir en gran mercado noticioso global. Una variante en este rubro, por parte de los independientes, es el intercambio de información que, como mercancía, es susceptible de ser negociada.

Hay medios de comunicación que a cambio de eso, tú también puedes retomar su información. Por ejemplo, con la agencia de Brasil, cualquier cosa que pase, nosotros podemos tomar la información. Es más, ya ni siquiera le tenemos que decir: “Oye, vamos a tomar tu información”, sino que ya es un acuerdo previo que tenemos. Entonces, en algunas es intercambio de material; yo puedo obtener su trabajo en video, trabajo en fotografía, y lo podemos publicar, y ellos obtienen los de nosotros. En otros, sí hay un pago que se puede otorgar, pero eso son ya los acuerdos que tienes que realizar con los medios; hay medios que no tienen tanto dinero como para pagar, pero hay otros que sí tienen y sí podrían dar una pequeña parte de los gastos de la cobertura (Periodista fundador de medio independiente, comunicación personal, 28 de agosto de 2016).

La opción de las aportaciones del público es un asunto difícil. A pesar de que los medios independientes constantemente están solicitando esas aportaciones como una forma de apoyo por parte de los consumidores de información; sin embargo, todavía no constituye un recurso suficiente.

Vamos a tener que trabajar todavía mucho en este asunto de por dónde va esta nueva forma de organizarnos, y tenemos que obligar también con esta nueva forma de organizar, a hacer a los mexicanos entender que nos tienen que ayudar; es una parte de la cultura que no podemos trabajar. Los ciudadanos mexicanos tienen que volver a pagar por la información, tenemos que obligar a la gente pagar. En eso estamos trabajando, con los colegas de Estados Unidos; por ejemplo, los de *Proública* se financian con recursos de *Open Society*, vamos, con los brasileños, que también se financian con este tipo de recursos. Ellos ya entendieron que hay formas de que, si hay concursos internacionales, pueden hacer también que gente de sus países vuelva a contribuirles de recursos. Los chilenos, que se financiaban inicialmente con recursos de *Open Society*, y que hoy lanzan campañas de financiamiento público, y la gente les responde (Periodista *freelance*, comunicación personal, 3 de noviembre de 2016).

Discusión final

Como producto cultural contemporáneo, el periodismo puede definirse como un proceso social complejo de representación del acontecer. Pero para dotar de un significado más específico a esa idea, hay que mirar las prácticas a partir de las cuales se produce. En este estudio nos hemos aproximado a las prácticas realizadas por un sector de periodistas en México que representan una diferencia respecto al periodismo industrial o *mainstream*.

Esa diferencia se manifiesta en varios aspectos. En primer lugar en sus procedimientos de producción informativa, generando rutinas de trabajo sustancialmente distintas a las de prensa industrial diaria en varios aspectos: no ejecutan una cobertura diaria de fuentes informativas institucionales asignadas por una empresa periodística, no deben cumplir con una cuota de noticias para llenar espacios, los medios en los que publican no proceden con la lógica del mercado.

En cambio, se dedican a cubrir una agenda informativa asumida de manera personal con la cual se comprometen, misma que colocan en clave de proyecto de desarrollo democrático para someterla a la evaluación de árbitros externos internacionales como estrategia para encontrar los recursos que hagan viable su propuesta periodística.

En ese proceso se distancian de varias de las normas aceptadas sobre el ejercicio periodístico para reinventarlas en los nuevos espacios desde donde disputan el derecho a practicar el periodismo con otros parámetros por medio de los cuales cuestionan las alianzas políticas, el origen del financiamiento y la falta de independencia de las agendas periodísticas de los medios de comunicación corporativos.

Dentro de la reinención de las normas aceptadas para el ejercicio periodístico se encuentran dos que son importantes para señalar: la objetividad y la función social de vigilancia del entorno (*watchdog*). Respecto a la primera, parte de los hallazgos de investigación los cuales muestran que la objetividad ya no representa un valor intocable en el ritual estratégico que llevan a cabo los periodistas para dar la apariencia de neutralidad de la información, sino que deja su lugar a la idea explícita de compromiso social asumido desde una agenda personal de cobertura noticiosa, pero que no por ser personal deja de ser pertinente socialmente. Es decir, los periodistas independientes formulan lazos que vinculan sus preocupaciones personales con el interés público. En el caso de la función de vigilancia del entorno, ésta transita de las *hard-news* a las *soft-news* debido a que la naturaleza espuria de la agenda informativa de las fuentes institucionales no representa ya una ventana para la rendición de cuentas, lo que permite que se reivindique la voz de las personas comunes que sufren los problemas y abusos a través de su recuperación en la cobertura que realizan los periodistas independientes.

Estos periodistas construyen sus espacios de forma colaborativa, conformando redes y especializando sus temas, intentando de esta manera construir una red de medios que, al tener cada uno su especialidad temática, en conjunto pueden informar sobre un espectro amplio de problemáticas sociales en profundidad, en un

contexto de una sociedad en transición, como lo es la mexicana en donde, además, los periodistas de este perfil enfrentan una fuerte hostilidad que ha costado cientos de agresiones de diversos tipos en contra de los informadores y una importante cantidad de asesinatos de periodistas.

Éstos son rasgos que caracterizan un tipo de organizaciones periodísticas que desarrollan rutinas de producción como las que se han descrito. Por supuesto, las rutinas no aparecen solas, están articuladas con esquemas de propiedad de los medios de comunicación, fórmulas de financiamiento, valores noticiosos, roles de los periodistas, entre otras cosas, que permiten otorgar un marco de sentido a la acción de los agentes de la producción noticiosa desde proyectos alternativos de ejercicio periodístico.

Bibliografía

- Altmeppen, K. D. (2008). The structure of news production. The organizational approach to journalism research. En M. Löffelholz y D. Weaver (Eds.), *Global journalism research. Theories, methods, findings, future* (pp. 52-64). Inglaterra: Blackwell.
- Altmeppen, K. D., Arnold, K. y Köslér, T. (2012). Are the media capable of fair reporting? Remarks on the principle of fairness on professional journalism. En E. Kals y J. Maes (Eds.), *Justice and conflicts: Theoretical and empirical contributions* (pp. 329-343). Alemania: Springer.
- Andén-Papadopoulos, K. y Pantti, M. (2013). Professional ideology of journalists and citizen eyewitness images. *Journalism*, 14 (7), 960-977.
- Article 19. (2015). Conocenos. #RompeElMiedo. Recuperado el 27 de agosto de 2017, de <http://rompeelmiedo.org/conocenos/>
- Berkowitz, D. (1992, marzo). Non-routine news and newswork: Exploring a what-a-story. *Journal of Communication*, 42 (1), 82-94.
- Bernier, M. F. (2005). Pourquoi les journalistes? Les contours d'un idéal journalistique. En M. F. Bernier, F. Demers, A. Lavigne, C. Moumouni y T. Watine (Dirs.), *Pratiques novatrices en communications publique. Journalisme, relations publiques et publicité* (pp. 13-42). Quebec, Canadá: Les Presses de l'Université Laval.
- Bohmann, K. (1994). *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*. México: Alianza.
- Boyer, D. (2006). Gender and the solvency of professionalism: Eastern German journalists before and after 1989. *East European Politics and Societies*, 20 (1), 152-179.
- Brügemann, M., Engesser, S., Büchel, F., Humprecht, E. y Castro, L. (2014). Hallin and Mancini revisited: Four empirical types of western media systems. *Journal of Communication*, 64 (6), 1037-1065.
- Buscaglia, E. (2013). *Vacíos de poder en México*. México: Random House Mondadori.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado*. Argentina: Siglo XXI.
- Das, J. (2007). Sydney freelance journalists and the notion of professionalism. *Pacific Journalism Review*, 13 (1), 142-160.
- De Bruin, M. (2000). Gender, organizational and professional identities in journalism. *Journalism. Theory, Practice & Criticism*, 1 (2), 217-238.
- De León, S. (2003). *La construcción del acontecer. Análisis de las prácticas periodísticas*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Universidad de Guadalajara/Consejo Nacional para el Estudio y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- De León, S. (2011). Comunicación pública, transición política y periodismo en México: el

- caso de Aguascalientes. *Comunicación y Sociedad* (15), 43-69, nueva época.
- De León, S. (2012). *Comunicación pública y transición política. Los rasgos de lo global en el periodismo local. Un estudio situado*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Del Palacio, C. (Coord.). (2015). *Violencia y periodismo regional en México*. México: Juan Pablos.
- Demers, F. (2005). La convergence comme nouvelle pratique journalistique. En M. F. Bernier, F. Demers, A. Lavigne, C. Moumouni y T. Watine (Dirs.), *Pratiques novatrices en communications publique. Journalisme, relations publiques et publicité* (pp. 77-102). Quebec, Canadá: Les Presses de l'Université Laval.
- Demers, F. (2008). La communication publique, un concept pour repositionner le journalisme contemporain. *Les Cahiers du Journalisme* (18), 208-230.
- Diana, J. F. (2013). De la difficulté d'être journaliste de sport. *Les Cahiers du Journalisme* (25), 34-47.
- Dimmick, J. y Coit, P. (1983). Levels of analysis in mass media decision making. A taxonomy, research strategy and illustrative data analysis. En E. Wartella y C. Whitney (Eds.), *Mass Communication Review Yearbook*, 4 (pp. 361-389). Beverly Hills, Estados Unidos: Sage.
- Edy, J. A. y Snidow, S. M. (2011). Making news necessary: How journalism resists alternative media's challenge. *Journal of Communication*, 61 (5), 816-834.
- Espino Sánchez, G. (2016). Periodistas precarios en el interior de la República Mexicana: atrapados entre las fuerzas del mercado y las presiones de los gobiernos estatales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXI (228), 1-31.
- Fernández, F. (1993). *Los medios de difusión masiva en México*. México: Juan Pablos.
- Frisque, C. (2014). Précarisation du journalisme et porosité croissante avec la communication. *Cahiers du Journalisme* (26), 94-115.
- Gans, H. J. (1980). *Deciding What's News. A study of CBS News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*. Nueva York, Estados Unidos: Vintage Books.
- González Cortés, M. E., Sierra Caballero, F. y Benítez Eyzaguirre, L. (2014). Discurso informativo y migración. Análisis de las rutinas productivas de televisión y la diversidad cultural en Andalucía. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20 (2), 735-751.
- González, G. (1986). Valores noticiosos: la distribución desigual del acceso periodístico. *Avances de Investigación*, 3. Universidad de Colima, México.
- González, G. (1988). Organización, burocracia y profesión: determinación institucional de las comunicaciones sociales. En E. Sánchez Ruiz (Comp.), *La investigación de la comunicación en México, logros, retos y perspectivas* (pp. 217-230). México: Edicom/Universidad de Guadalajara.
- Hallin, D. (2000). Media political power, and democratization in Mexico. En J. Curran y M. J. Park (Eds.), *De-westernizing media studies*. Estados Unidos: Routledge.
- Hanusch, F. (2011). A profile of Australian travel journalists' professional views and ethical standards. *Journalism*, 13 (5), 668-686.
- Hernández, M. E. (1997). La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México. *Comunicación y Sociedad* (30), 209-242.
- Himmelboim, I. y McCreery, S. (2012). New technology, old practices: Examining news websites from a professional perspective. *Convergence*, 18 (4), 427-444.
- Hirsch, P. (1980). Occupational, organizational and institutional models in mass media research. Toward an integrated framework. En C. Wilhoit y H. De Bock (Eds.), *Mass Com-*

- communication Review Yearbook, 1 (pp. 265-294). Beverly Hills, Estados Unidos: Sage.
- Hughes, S. (2009). *Redacciones en conflicto. Periodismo y la democratización en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Izquierdo, L. (2012). *Comunicación glocal. El periodismo local abre una ventana al mundo*. España: Tirant Humanidades.
- Lasswell, H. (1985). Estructura y función de la comunicación en la sociedad. En M. Moragas (Ed.), *Sociología de la Comunicación de Masas II* (pp. 50-68). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Lavigne, A. (2005). L'omniprésence des relationnistes. Des relations de presse stratégiques aux pratiques hors du contrôle des journalistes. En M. F. Bernier, F. Demers, A. Lavigne, C. Moumouni y T. Watine (Dir.), *Pratiques novatrices en communications publique. Journalisme, relations publiques et publicité* (pp. 103-126). Québec, Canadá: Les Presses de l'Université Laval.
- Lawson, C. H. (2002). *Building the fourth state: Democratization and the rise of a free press in Mexico*. Estados Unidos: University of California Press.
- Leteinturier, C. (2010, otoño). La formation des journalistes français: quelles évolutions? Quelles atouts à l'embauche? Le cas des nouveaux titulaires de la carte de presse 2008. *Les Cahiers du Journalisme* (21), 110-133.
- Leteinturier, C. (2014, primavera/verano). Communication et carrières des journalistes français: le cas des refus de la carte de presse 2010. *Les Cahiers du Journalisme* (26), 116-133.
- Mäenpää, J. (2014). Rethinking photojournalism: The changing work practices and professionalism of photojournalists in the digital age. *Nordicom Review*, 35 (2), 91-104.
- Mellado, C., Márquez-Ramírez, M., Mick, J., Oller Alonso, M. y Olivera, D. (2016). Journalistic performance in Latin America: A comparative study of professional roles in news content. *Journalism*, 18 (9), 1087-1106.
- Mercado, M. A. (2015). El Tequio: Social capital, civic advocacy journalism in the construction of transnational public sphere by Mexican indigenous migrants in the US. *Journalism*, 16 (2), 238-256.
- Montréal, G. y Souanef, K. (2013). Penser la spécialité à partir de ses figures historiques: retour sur une journée d'études. *Les Cahiers du Journalisme* (25), 14-19.
- Morieson, L. (2012). Crikey, the Australian and the politics of professional status in Australian journalism. *Media International Australia* (144), 87-96.
- Naït-Bouda, F. (2010). Le "pigisme" en apprentissage: les collectifs de pigistes comme lieux d'apprentissage d'une identité para-journalistique. *Les Cahiers du Journalisme* (21), 72-85.
- Nixon, B. (2011). The ideology of uncritical U.S. journalism: Its political-professional and political-economic roots. *Medijska Istrazivanja*, 17 (1-2), 141-162.
- Orozco, R. (2007). Relaciones prensa-gobierno en Tepic: hacia una caracterización de prácticas predominantes en el periodismo local de México. Tesis de maestría no publicada. Universidad de Guadalajara, México.
- Papa, F. y Collet, L. (2013). Entre experts et amateurs: le journaliste de sport 2.0, un professionnel en quête de légitimité. *Les Cahiers du Journalisme* (25), 80-99.
- Ramonet, I. (2011). *L'explosion du journalisme*. España: Les Éditions Galilée.
- Revers, M. (2013). Journalistic professionalism as performance and boundary work: Source relations at the state house. *Journalism*, 15 (1), 37-52.
- Revers, M. (2014). The twitterization of news making: Transparency and journalistic professionalism. *Journal of Communication* (64), 806-826.

- Ruusunoksa, L. (2006). Public journalism and professional culture: Local, regional and national public spheres as contexts of professionalism. *Javnost*, 13 (4), 81-98.
- Schudson, M. (1997). The sociology of news production. En D. Berkowitz (Ed.), *Social meanings of news* (pp. 7-22). Estados Unidos: Sage.
- Sénécal, M. (1995). L'espace médiatique. Les communication à l'épreuve de la démocratie. Montreal, Canadá: Liber.
- Shoemaker, P. y Reese, S. (1996). *Mediating the message. Theories of influences on mass media content*. Estados Unidos: Longman.
- Sigal, L. V. (1973). *Reporteros y funcionarios. La organización y las normas de la elaboración de noticias*. México: Ediciones Gernika.
- Sjøvaag, H. (2013). Journalistic autonomy: Between structure, agency and institution. *Nordicom Review*, 34 (número especial), 155-166.
- Trejo, R. (1995). Prensa y gobierno: las relaciones perversas. Los medios, espacios y actores de la política en México. *Comunicación y Sociedad*, (25-26), 35-55.
- Tuchman, G. (1997). Making news by doing work; routinizing the unexpected. En D. Berkowitz (Ed.), *Social meanings of news* (pp. 173-192). Estados Unidos: Sage.
- Voltmer, K. (2013). *The media in transitional democracies*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.
- Waisbord, S. (2002). Antipress violence and the crisis of the state. *The Harvard International Journal of Press/Politics*, 7 (3), 90-109.
- Wallace, S. (2009). Watchdog or witness? The emerging forms and practices of videojournalism. *Journalism*, 10 (5), 684-701.
- Wolf, M. (1997). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. México: Paidós.
- Zalpa, G. (2013). *¿No habrá manera de arreglarnos? Corrupción y cultura en México*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Nostra.